

El martes 25 de octubre el cineclub FAS nos volvía a reunir en el salón del Carmen con un doble programa: primero pudimos ver el corto "Éter", que fue muy aplaudido, dentro de nuestro ya clásico festival "KORTÉN!", contando además con la presencia de su director, Daniel Cortázar, que en breve presenta su colaboración en un largo en Sevilla, y que nos habló de su admiración por Hitchcock, en cuyo ejemplo se había fijado, "salvando las distancias", como decía modestamente, para armar esta breve película que juega con lo que el espectador sabe y con lo que ignora. Nos contaba lo escaso que había andado de tiempo este rodaje, que tuvo lugar en nuestro Bilbao, por cuestiones como siempre de presupuesto, aunque había quedado bastante satisfecho. Y comentamos con él también el buen hacer de los actores con los que había contado y cómo los había contactado, en algún caso con anécdotas como que alguno tenía experiencia previa como doble de acción, que había aportado en la filmación.

El largo que siguió, "La venganza de una mujer", de la portuguesa Rita Azevedo Gomes, nos fue presentado por Belén Ruiz, que, haciendo gala también de la modestia, rechaza como muchos de sus colegas el título de filósofa, y que ya nos acompañó en la pasada edición haciendo los honores a un clásico, "El mundo de Apu".

Esta cinta de hoy, aunque moderna, también bebe de una fuente clásica, los relatos de Jules Barbey d'Aurevilly, de 1874 nada menos, que con el título de "Las diabólicas" ha merecido ya alguna adaptación al cine.

La directora se plantea aquí (y sale airoso, estuvimos de acuerdo en considerar) el difícil reto de contarnos una historia tan alejada a nosotros en el tiempo, sin plantearse hacer una película de época al uso. Y lo resuelve con un artificio, casi en clave teatral, tomando la decisión, que le comportó bastantes dificultades para su realización, de desarrollar toda la filmación en decorados, para lo cual se sirvió en buena parte de algunos que encontró en el estudio elegido, restos del montaje de óperas mozartianas.

Las interpretaciones (en especial destaca la de la protagonista) con otros elementos como la música (alternando la clásica con la dodecafónica), el color, la fotografía casi pictórica, le sirven para construir una obra que se nos muestra con distancia, como a través de una máscara, pero que nos pueden llegar muy de cerca.

Gustó, y fue valorada como un buen exponente de ese cine portugués que últimamente raya a gran altura, con nombres como el de su maestro, el centenario y recientemente fallecido Manoel de Oliveira.

Como siempre, con Belén y con quien se quiso acercar, continuamos la charla con unos vinitos, y así, en petit comité, rastreamos algunas influencias o paralelismos, como el Greenaway de "el cocinero, el ladrón, su mujer y su amante", que, aunque más abigarrado, participa también de ese "amor canibal". Y salieron a relucir hasta los prerrafaelistas, con ese lienzo de Holman Hunt, "Isabella, or the pot of basil", que ilustra un poema de Keats sobre una historia de amor casi tan trágica como la que nos mostraba la cinta de hoy. O, por que no, el relato de Borges "Emma Zunz", con una historia también de venganza femenina que, como en nuestra película, resulta casi más dura para la vengadora que para el objeto de sus iras. En fin, como siempre, aprendiendo y disfrutando.

Recordad que, al ser festivo el próximo martes, 1 de noviembre, no habrá sesión. Por tanto, nos encontraremos el día 8 en torno a un clásico con mayúsculas, Dreyer y su "Pasión de Juana de Arco", que seguro nos dará mucho de sí.

Ana G.